

Gijonesas para los Colegios del Mundo

Irene Pañeda, de 15 años, y Simoneta Laviana, de 17, logran una beca internacional para centros de élite



A. RUBIERA

Irene Pañeda Fernández, 15 años, y Simoneta Laviana Suárez, 17 años, ya son alumnas de los United World Colleges (UWC), es decir, de los Colegios del Mundo Unido. Las dos estudiantes gijonesas acaban de ser seleccionadas entre 450 aspirantes españoles para pasar dos años de experiencia educativa y vital «increíble», dice Irene; «todo un sueño», apunta por su parte Simoneta. Las dos están aún en la «nube» que ha supuesto su inclusión entre los 13 estudiantes españoles becados por la citada organización británica, que preside Noor de Jordania y tiene a Nelson Mandela en la presidencia honoraria. Las dos cursarán su Bachillerato en una modalidad internacional que les va a suponer su salto al mundo, tanto en el plano educativo como en el social.

Colegios del Mundo Unido es una Fundación sin ánimo de lucro con comités nacionales en más de 173 países. La oficina general está en Londres y la organización comprende 12 centros escolares en Canadá, Hong Kong, la India, Noruega, Italia, Singapur, Swazilandia, EE UU, Venezuela, Gales, Costa Rica y Bosnia Herzegovina.

De esos centros llevan saliendo unos 31.000 graduados que han obtenido el diploma de Bachillerato Internacional y, lo que es más importante, se han empapado del espíritu con el que se creó el primero de estos centros, en 1962: el de transmitir el valor del entendimiento mutuo entre gente joven de los más diversos países y las más diversas culturas, con diferente nivel social, económico, e incluso de diferentes ideologías y perspectivas, para superar prejuicios y fomentar el respeto mutuo.

El proyecto se basa en un programa de becas que sólo exige de los alumnos su interés total, su ilusión por



Irene Pañeda, en su domicilio, entre libros. ángel González

MULTIMEDIA

 Fotos de la noticia

saltar al mundo y que se paguen el vuelo al país donde sean destinados. Por ahora las gijonesas saben que han sido seleccionadas (de hecho, Irene ha obtenido el número 1 de todo el grupo español) pero desconocen cuál será su destino en septiembre. La organización les ha preguntado sus prioridades y si resultan atendidas no compartirán escuela y es posible que ni siquiera estén en el mismo continente. Puestos a elegir, a Irene Pañeda le ha tirado el College de Canadá, o el de la India, y a Simoneta sus preferencias la han llevado a pedir plaza en Noruega, Jales o China.

«Hace algo más de un año mi padre me dio a leer un periódico donde un asturiano contaba que acababa de volver de la India, donde había cursado este Bachillerato. Me picó la curiosidad, busqué en internet y me gustó muchísimo lo que leí sobre la organización y sus fines. Yo todavía estaba en 3.º de la ESO y hasta 4.º no te dejan hacer la solicitud, así que durante un año me preparé para esto», explica la joven gijonesa, alumna del Real Instituto Jovellanos.

Irene Pañeda confiesa que le encanta viajar, conocer otros países y culturas y este proyecto culminaba sus expectativas de formación, ya que aunque le gustan las Ciencias, y no descarta hacer de la Física su carrera profesional, todo lo que suponga una formación global (compensada tanto en áreas de Ciencias como de Letras, y de ámbito internacional) le parece fascinante. «Considero que es una experiencia única que te garantiza una formación completa y muy diferente. Todo un lujo para cualquier estudiante», valora la joven. En la selección de los alumnos influyen sus notas del curso pasado y del último trimestre del curso actual. Además, a los aspirantes les piden una redacción libre de 300 palabras en la que cuenten sus proyectos personales, hablen de sus gustos, sus aficiones, sus actividades en la vida, muestren un mínimo adiestramiento en idiomas, superen un test de cultura general, otro psicológico, una entrevista con los miembros del tribunal y que participen en una dinámica de grupo. «No buscan el perfil del estudiante que sólo tiene un buen rendimiento académico. En los fines de la Fundación te dejan claro que les interesan otras muchas facetas de los alumnos», cuenta Irene Pañeda. En su caso el tribunal lo tuvo fácil: alumna de Secundaria con sobresalientes en casi todas las asignaturas, voluntaria en Cruz Roja Juventud, alumna de piano, de canto y de la Escuela Oficial de Idiomas, a la que le encanta leer, estar con sus amigas...

«Desde el miércoles, cuando me dieron la noticia, estoy emocionadísima. Es una beca increíble. La pena es que sea poco conocida; me encantaría que este proyecto se diera a conocer mucho más para que nadie que quiera algo así se quede sin intentarlo», explica Irene Pañeda. Cuando cuenta su buena nueva a amigos o familiares se encuentra con la doble perspectiva: «A algunos les doy una envidia sana enorme, y otros me dicen que no podrían hacer algo así, tan lejos de casa y tanto tiempo. Pero, en general, a todo el mundo le impresiona», confiesa.

Lo mismo le pasa a Simoneta Laviana Suárez: «Algunos de mis amigos están muy contentos por mí y otros lo viven con cierto enfado por el hecho de que pasaré otros dos años fuera. Pero saben que esto es lo que me gusta», dice. Ella es alumna de las Ursulinas y su «gusanillo» por salir al mundo ya la ha llevado este curso al extranjero. En una localidad al norte de París Simoneta Laviana está cursando 1.º de Bachillerato. Su participación en los Colegios del Mundo Unido le llevará, el próximo curso, a volver a repetir 1º, pero no le importa (a los alumnos les obligan a cursar el Bachillerato entero): «La experiencia lo merece», sostiene. El tribunal español que seleccionó a Simoneta también se enfrentó a un currículo perfecto: estudiante de sobresalientes (menos este curso, por su menor dominio del francés), aplicada en los idiomas (ha dado clases de ruso y francés, además del inglés del colegio), toca el violín y ha colaborado con Proyecto Hombre y el Albergue Covadonga, además de dedicar algunos veranos a trabajar con niños. Le encanta leer, viajar, pasar el tiempo con los amigos, ver la televisión... «un poco de todo, la verdad».

En su caso supo de la posibilidad de unirse a Colegios del Mundo Unido un día de hace dos años, cuando brujuleaba por internet «buscando cosas para un intercambio, para poder estudiar Bachillerato fuera de Asturias. Vi la página de la organización y cuando entré me pareció de un gran peso, un proyecto muy bueno y me interesó desde el principio. Lo que más me interesa es esa formación integral y el hecho de que te introducen en actividades sociales en el país donde estés. Eso supone abrirte al mundo de verdad», relata. La emoción que sintió Simoneta Laviana cuando le dijeron que estaba seleccionada para pasar los dos próximos cursos en alguno de los colegios de la Fundación internacional la plasmó en una frase: «Le dije al miembro del tribunal que me había dado la alegría del día, por no decir de mi vida». La misma que le dieron a su compañera gijonesa.

COMPARTIR



¿qué es esto?

 **ENVIAR PÁGINA »**

 **IMPRIMIR PÁGINA »**

 **AUMENTAR TEXTO »**

 **REDUCIR TEXTO »**